

## **Las traducciones del Quijote al árabe.**

*Luisa F. Aguirre de Cárcer Casarrubios*

Hablar de las traducciones al árabe del *Quijote* sería un tema imposible de no haberse dado un cambio fundamental en la actitud del mundo musulmán frente a otras culturas, cambio que se produjo principalmente durante el siglo pasado, para continuar por este siglo XX, constituyendo la interesante renovación literaria llamada Naha o "Renacimiento"<sup>1</sup>. Gracias a este movimiento ha tenido lugar una apertura cultural hacia Occidente que ha roto la postura de aislamiento que los países musulmanes habían venido manteniendo durante siglos y que ha influido, además de en otros aspectos, en su vida literaria, dejando una huella muy clara en el mundo de las letras y provocando una renovación tanto en los temas como en los géneros. Durante este "Renacimiento" o Naha, por utilizar el término árabe, el aprendizaje de lenguas europeas, francés e inglés sobre todo, se convirtió en parte integrante de la educación de todo árabe culto, si exceptuamos restringidos círculos fanáticamente afeerrados a la tradición. Ese conocimiento de los idiomas abrió el camino para el de las literaturas y el pensamiento filosófico y científico occidental. De igual forma, se inició una época de intensa actividad traductora de obras occidentales al árabe<sup>2</sup>.

Dentro de esta apertura del mundo árabe a otras literaturas no pertenecientes a su esfera cultural, la literatura española ha encontrado un pequeño hueco, aunque un tanto tardíamente<sup>3</sup>, y temas y personajes españoles han inspirado algunas obras árabes<sup>4</sup>.

Por lo que toca a la universal obra de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, el interés que ha despertado en estudiosos e investigadores del mundo árabe, queda manifiesto por los estudios que sobre ella se han publicado en lengua árabe<sup>5</sup>, por la traducción a esta lengua que de importantes ensayos y estudios sobre el *Quijote* han escrito autores españoles de la talla de José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Azorín, etc.<sup>6</sup>, y por las traducciones que de la misma obra se han hecho, haciendo así posible su acceso a cualquier lector de lengua árabe. A estas traducciones dedicaré las siguientes páginas.

Como introducción, me parece pertinente hacer unas observaciones sobre lo problemática que puede resultar la traducción al árabe del *Quijote*. Para ello, y como paso previo, no es ocioso recordar aquí las siguientes palabras de Georges Mounin:

"Se puede admitir, en conclusión, que la existencia de culturas y civilizaciones diferentes, es una realidad demostrada. Se puede admitir también que en cierta medida, que queda por determinar, estos mundos distintos son impenetrables unos para otros. Y estos hiatos entre dos culturas dadas se añaden a las diferencias que las propias lenguas oponen a la traducción total"<sup>7</sup>.

Creo que esta conclusión de Mounin cuadra perfectamente con el *Quijote* y su traducción al árabe. El hiato, la distancia cultural y lingüística son evidentes, incluso más graves que en otros casos, por diferentes razones. En primer lugar habría que añadir la distancia *temporal* de siglos que hay entre la época de redacción del *Quijote* y la de sus traducciones, llevadas a cabo en este siglo XX. Por lo que respecta a la distancia lingüística, existe en este caso el agravante de tratarse de dos lenguas, el árabe y el castellano, pertenecientes a dos familias lingüísticas bien distintas; y respecto a la distancia *cultural*, no podemos olvidar tampoco, que se ha visto agravada por una historia secular de antagonismo y mutua incompreensión entre Oriente y Occidente, cristianos y musulmanes, a lo que hay que añadir, además, que el *Quijote* vió la luz en un siglo especialmente conflictivo entre estos dos mundos, y el hecho de que el mundo musulmán ha permanecido impermeable a cualquier influencia externa durante siglos, como he señalado antes. A todo esto se suma el carácter extraordinario que como obra literaria acredita el *Quijote*, con toda la dificultad de traducción que ello solo, de por sí, conlleva. Creo que éstas, sin ser todas, pueden dar una idea de las dificultades a que da lugar la traducción al árabe del *Quijote*, así co-

mo de la complejidad del tema que nos ocupa. Al-Ahwânî, uno de los traductores del *Quijote*, de quien hablaremos más adelante, ya advertía a los lectores árabes, en el prólogo de su traducción<sup>8</sup>, de esta lejanía cultural que dificultaba la comprensión entre orientales y occidentales y que expresó con estas palabras, que traduzco del árabe:

"Sí, en el mundo europeo hay una unión cultural desde el Renacimiento y antes de él, enriquecida por el medio próximo, las circunstancias paralelas, y las raíces culturales asociadas antigua y modernamente, por lo que sucede que los occidentales son capaces de entenderse unos a otros más de lo que son capaces de comprendernos a nosotros y de lo que nosotros podemos comprenderlos a ellos"<sup>9</sup>.

No obstante, a pesar de esta lejanía, lingüística, cultural y temporal, no hay que perder de vista lo que de árabe hay en el *Quijote*<sup>10</sup>, circunstancia debida no sólo a la larga permanencia de los árabes en la Península, que todavía en tiempo de Cervantes perduraba en los moriscos, expulsados de la Península en 1609, sino a la del propio Cervantes en países musulmanes. Como ejemplo suficientemente significativo de esta presencia árabe en el *Quijote*, creo que basta recordar la figura de Cide Hamete Benengeli, "historiador árabe" que escribe la *Historia de don Quijote de la Mancha*, obra contenida en unos cartapacios y papeles viejos escritos en árabe que el propio Cervantes, introduciéndose en la historia, encuentra en Toledo<sup>11</sup>. La presencia del tema oriental en Cervantes se manifiesta a lo largo de toda su obra a través de la onomástica, los arabismos (cuya proporción en el *Quijote* se eleva a cinco arabismos cada mil palabras, proporción superior a la encontrada en el siglo XIII, uno de los más arabizados de la letras castellanas)<sup>12</sup>, las inserciones de términos árabes con función ambiental, etc., hecho que, por otra parte, induce a pensar, como ya han señalado algunos, que el propio Cervantes conocía el árabe<sup>13</sup>. La técnica narrativa oriental de intercalar en el texto principal de la obra una serie de narraciones con argumento independiente y entidad propia, de lo que es vivo ejemplo la "Historia del cautivo" (I, 39-41); la aparición de pasajes con algún paralelismo con otros pasajes árabes u orientales ya sean temáticos, culturales, o literarios; la utilización de expresiones y me-

táforas árabes; las alusiones a Mahoma, Arabia y otras regiones y países musulmanes, a los moros, moriscos, árabes; etc.<sup>14</sup>, son claro testimonio de la influencia que el mundo oriental y musulmán ejerció en Cervantes. Esta presencia de lo árabe en el Quijote ha sido también vista por estudiosos árabes como lo manifiestan las palabras de Husayn Mu'nis en su prólogo a la versión de *Don Quijote de la Mancha* de al-Ahwânî, titulado "al-nafs al-andalusiyya fî kitâbât Cervantes" (El alma andalusí en los escritos de Cervantes):

"[...] Cervantes sintetizó en su alma las almas españolas, reuniendo en su obra todos los rasgos, pasados y futuros, con que Dios señaló a este país magnífico [...]"

"El andalusí fue hombre irónico. Nada admiraba y su lengua no perdonaba nada. Los hispanos no eran así antes del trato y convivencia con los árabes. En las obras de los autores hispano latinos, Séneca, Quintiliano, Marcial, Lucano..., apenas encontramos burla o sátira; éstos son resultado de su mezcla y fusión con los árabes y con los musulmanes [...]"<sup>15</sup>

Mu'nis llega incluso a comparar a Don Quijote y Dulcinea con al-Mu'tamid ibn 'Abbâd y su amada Rumaykiyya<sup>16</sup>.

El mismo al-Ahwânî llama la atención del lector árabe sobre aquéllo que de común con su cultura va a encontrar en el *Quijote* con estas palabras, que traduzco:

"Sin embargo, este libro en particular (Don Quijote), de entre las producciones literarias occidentales encierra lo que lo sitúa cerca del alma del lector árabe, es más, tal vez este lector árabe pueda captar algunos detalles que no podría el lector inglés o el alemán [...]. Encontrará el lector árabe en el libro expresiones de raíz árabe que utilizó el autor, y que incluso hoy continúan usándose en España, igual que encontrará narraciones sobre los magrebíes y los musulmanes y mención de su religión y de algunas de sus costumbres. Notará el lector, detrás de todo esto una parte de la humanidad de Cervantes y la ampli-

tud de su punto de vista, sin ocultársele la predisposición espiritual para la mutua simpatía incluyendo los aspectos religiosos, aunque viviera en una de las épocas de fanatismo religioso y de lucha entre razas y credos"<sup>17</sup>.

Tres son las traducciones del *Quijote*, además de una versión infantil, de que tengo noticia. Dos de ellas vieron la luz en sendas publicaciones los años 1957 y 1965, suerte que no corrió la primera de ellas, de la que hablaré a continuación.<sup>18</sup>

Efectivamente, en 1948, Naïb Abû Malham y Mûsà \*Abbûd terminaron la traducción de la primera parte del *Quijote*. Esta traducción se realizó por encargo del Sr. Fu'âd Efrem al-Bustânî, responsable entonces en la UNESCO de las relaciones con el mundo árabe. Una de las principales preocupaciones de los autores de esta traducción fue la de tratar de reflejar el estilo de la obra. Utilizaron para su traducción la edición de Rodríguez Marín<sup>19</sup>.

La segunda en el tiempo, fue la traducción llevada a cabo por el profesor egipcio \*Abd al-\*Azîz al-Ahwânî<sup>20</sup>, publicada en el año 1957. El Dr. Husayn Mu'nis revisó esta traducción y escribió un prólogo reflexivo<sup>21</sup>. Se trata de una traducción parcial de la primera parte del *Quijote*. No es una traducción completa, pues se refiere sólo a la primera parte, de la que, además, faltan algunos capítulos como es el caso de la "Historia del cautivo" (I, 39-41) y la novela de "El curioso impertinente" (I, 33-35). De igual manera, he podido constatar<sup>22</sup>, que al-Ahwânî obvia la traducción de algunos otros pasajes que más adelante señalaré. La edición de esta traducción encontró la oposición de ciertos grupos que consideraron ofensivos algunos capítulos de la obra, en concreto los número 9 y 18. El primero (I,9), según traducción de la versión árabe de al-Ahwânî, dice:

"Es posible que alguien contradiga la verdad de esta historia, pues resulta que su autor es un árabe y que el mentir es propio de esa gente, y teniendo presente que el pueblo (qawm) del autor es enemigo del nuestro, hay que presuponer que dará en resumir, más que en exagerar o en añadir"<sup>23</sup>.

El segundo pasaje (I,18) dice:

"Luchan porque éste es un pagano infiel que no reniega de sus creencias; está enamorado de la hija del otro, joven hermosísima y gran señora, cristiana, y su padre no quiere dársela por esposa al rey infiel en tanto no abandone primero la doctrina de su mentiroso profeta Mahoma, y luego abrace su misma religión"<sup>24</sup>.

Sobre este hecho Raâ' al-Naqqâç escribió un artículo, traducido por la Dra. Viguera, titulado: "¿Por qué hemos puesto el veto a *Don Quijote*?"<sup>25</sup>, en el que asevera la importancia universal de *Don Quijote de la Mancha* (p. 169) y argumenta (p. 175) sobre la necesidad de censurar la publicación del *Quijote* a causa de los dos pasajes citados. En apoyo de su apología cita un precedente similar<sup>26</sup>. La muerte sorprendió a al-Ahwânî en el año 1980<sup>27</sup> sin que, desgraciadamente, hubiera publicado la traducción de la segunda parte.

La tercera traducción corresponde a \*Abd al-Ramân Badawî<sup>28</sup>. Su traducción<sup>29</sup> comprende las dos partes del *Quijote*. Creo que es interesante señalar aquí la valoración de la obra que hace Badawî en el prólogo general, con el título de "Cervantes y Don Quijote", que a continuación traduzco:

"Las obras maestras de la literatura universal son cuatro: *La Ilíada* de Homero, *La Divina Comedia* de Dante, *Don Quijote* de Cervantes y *Fausto* de Goethe [...]."

" [...] La cualidad predominante en la primera es el heroísmo, en la segunda la santidad, en la tercera la ironía y en la cuarta la humanidad".

"Don Quijote es la encarnación del modelo y de los valores puros; es el lado ideal de la existencia al que derrumba el lado realista, manteniéndose incesante la batalla entre ambos, sin desvirtuar la persistente victoria de lo real sobre lo ideal. Y de aquí la dialéctica vital cuyos dos lados representan el caballero Don Quijote y el escudero Sancho Panza. Por eso, la historia de "Don Quijote" es la historia de la misma existencia con sus dos polos incompatibles que luchan y litigan y de cuya querrela se constituye la dialéctica de

la existencia; siendo la personalidad de Don Quijote uno de los prototipos humanos superiores, junto a Prometeo, Fausto, Hamlet y Don Juan. Ciertamente Don Quijote representa el espíritu del hombre y su compañero Sancho Panza el cuerpo del hombre, que es el auténtico compañero del espíritu"<sup>30</sup>.

Por último, mencionar también una adaptación infantil, publicada por la Casa de la Cultura en Egipto, del año 1960<sup>31</sup>. Contiene en forma abreviada el ciclo completo de la historia de Don Quijote, esto es, desde el comienzo de su locura hasta su muerte.

### **Notas para una valoración de las traducciones**

Al no haber tenido acceso a la traducción de Abû Malham y \*Ab-bûd, no puedo hacer ninguna observación sobre su trabajo. Por ello sólo comentaré algunos aspectos de las de al-Ahwânî y Badawî.

Ante todo, quiero expresar aquí mi admiración y respeto por el trabajo de ambos traductores que con valor y determinación asumieron una labor tan ardua como la traducción del *Quijote*, con todos los riesgos que conlleva, desbrozando una tarea que han dejado a los demás ya lista para pulir y perfeccionar.

Hecha esta observación, asumiré en parte esa tarea de pulimiento que acabo de mencionar, y señalaré algunos aspectos que me han parecido de interés. En líneas generales, se echa en falta en ambos traductores una exposición preliminar, aunque fuera somera, sobre su método de trabajo, su punto de vista como traductores, es decir, observaciones relativas a las principales dificultades y obstáculos encontrados en su labor; los criterios seguidos para su resolución y para la traducción en general; la edición o ediciones, españolas o no, que utilizaron como texto base, etc.<sup>32</sup> Creo también que el número de notas aclaratorias es bastante escaso en el trabajo de al-Ahwânî, lo que dificulta al lector árabe captar la riqueza del mundo que describe Cervantes, e impide al propio traductor solventar satisfactoriamente algunas dificultades, sólo resolubles, en la mayoría de los casos, con ayuda de una nota.

Muchos son los aspectos sobre los que se podrían hacer observaciones. Quiero limitarme en esta ocasión a lo que se refiere a

la aparición de "lo árabe" en el *Quijote*. Así pues, haré algunas observaciones sobre el tratamiento que hacen los traductores del término "moro"<sup>33</sup> así como de los pasajes donde se pueden apreciar valoraciones sobre los musulmanes o sobre "lo árabe" en sentido general.

Respecto al primer aspecto, es necesario recordar previamente, unas palabras de Solá-Solé:

"[...], el mundo oriental que Cervantes debió de conocer en Argel, no fue un mundo estrictamente árabe o moro, sino una rara mezcla de berberisco y turco, de manera que es harto difícil distinguir en Cervantes lo que es puramente árabe de lo que procede de la superestructura otomana ... Coincide esto con la indiscriminada confusión que, a propósito de ambos mundos orientales, existió, no sólo en la Europa del siglo XVII, sino también incluso en la misma España, en donde lo árabe, moro, morisco y turco se entremezclaba y confundía, hasta el punto de que sus mismas denominaciones eran sentidas y usadas como sinónimas"<sup>34</sup>.

Esta vacilación se siente también en las versiones de al-Ahwânî y Badawî, quienes interpretan los términos dependiendo del pasaje. Así, por ejemplo, se observa en ambos traductores cierto recelo por la palabra "moro", que ambos resuelven de diferentes maneras:

Respecto al valor que le da al-Ahwânî, es difícil de precisar de una manera definitiva, dado que no traduce, como ya dije, la "Historia del cautivo" (uno de los capítulos donde más aparece este tipo de términos). En los pasajes que, a modo de muestra, he cotejado, al-Ahwânî parece preferir la correspondencia de este término con el de "musulmán" (muslim), correspondencia correcta en la mayoría de los casos; o bien lo identifica con el término "magrebí" (magribî), como es el caso al referirse al rey moro Mambrino); o bien excusa su traducción, como cuando se refiere a la mora Zoraida, a la que, donde el original dice "la mora", él prefiere llamarla "la mujer". Las interpretaciones de Badawî son más numerosas. Así, hace corresponder al término "moro" toda una serie de adjetivos: desde "marrâkuçî" (de Marrâkuç; p. 119)<sup>35</sup>, hasta "muslim" (musulmán; pp. 415,



431), pasando por "mûriskî/iyya" (morisco/a; pp. 415-16), "\*arabî" (árabe; pp. 185), "magribî" (magrebí; pp. 433, 438, 439, 441, 442 185). Como puede verse, cada uno interpreta el término según su entendimiento del texto o del valor que a su entender podía tener en un sentido general. Así, al-Ahwânî lo opone fundamentalmente a cristiano, dándole un valor cultural-religioso, e incluso evita su utilización cuando se refiere a una mujer. Sólo en una ocasión, cuando se refiere a Malandrino (Mambrino), rey moro, lo hace equivalente a magrebí, es decir, del Norte de Africa. Creo que el criterio de al-Ahwânî es un tanto simplificador, pues si bien es cierto que el término "moro" puede entenderse claramente en oposición a "cristiano" en muchas ocasiones, como ocurre en el caso de la mora Zoraida (I,37 p. 416), cuando Dorotea pregunta a su acompañante: "-Decidme, señor ... ¿esta señora es cristiana o mora?", no es así en todos los casos. Badawî, por su parte, intenta interpretar el término en cada ocasión, como ya hemos visto, lo que a mi parecer corre el riesgo de cercenar la riqueza del texto original, como ocurre cuando, por citar un ejemplo, utiliza el adjetivo "marrâkuçî", de Marrâkuç, en el pasaje en el que Crisóstomo pide ser enterrado "en el campo, como si fuera moro" (I,12, p.119). ¿Por qué este término?, creo que el caso reclama una nota aclaratoria que no existe. Algo similar ocurre cuando aplica el término mûriskiyya a Zoraida, poniendo este término en boca de personajes que no conocen el origen de la que ellos llaman "mora" y que no utilizan el término "morisco". Hay que añadir, además, que por el contexto, se sabe que el lugar de nacimiento de Zoraida era Argel. Creo que tal libertad debería ser explicada en una nota, pues el término morisco impone una limitación al texto, al designar este término al mudéjar/musulmán que fue obligado a convertirse al cristianismo en el siglo XVI y luego fue expulsado de la Península Ibérica en el siglo XVII.

De estos ejemplos queda bastante patente la indefinición que el término "moro" tiene en el *Quijote*. Indefinición que lleva a cada lector a hacer su propia interpretación, y que en cualquier caso, y como he señalado antes, era propia de la época y de Cervantes. Hay que recordar que todavía hoy se mantiene una marcada imprecisión al utilizar, cualquier hispanohablante, la palabra "moro". No es un problema de fácil resolución y sería deseable hacer un estudio exhaustivo previo sobre el uso de este término en Cervantes. En tanto, creo que habría sido más realista transcribir el término a ca-

racteres árabes, con una nota aclaratoria en la primera aparición y cuando fuera necesario.

El segundo aspecto al que me referiré, es el tratamiento que al-Ahwânî y Badawî dan a los pasajes donde hay alusiones valorativas sobre los musulmanes y su religión y cultura.

Ya he señalado las omisiones de al-Ahwânî de algunos capítulos. Omisiones entre las que destaca la de la novela que relata la "Historia del cautivo"<sup>36</sup> y que Cervantes incluyó en los capítulos I, 39-41. Si bien tal ausencia puede justificarse por no tener tal historia una relación directa con la historia de Don Quijote (lo mismo podría decirse de la omisión que hace este traductor de la otra novela incluida en el *Quijote* "El Curioso impertinente"), hay algunos hechos que arrojan alguna sombra de duda sobre los motivos de su omisión. Entre ellos destaca el tema o argumento de la novela, ambientada en una cárcel de Argel, donde se cuenta la historia de Zoraida, hija de un rico moro, que quiere hacerse cristiana y vivir en un país de tal religión. Otro hecho es el que los dos protagonistas de la historia, Viedma y Zoraida, han aparecido con anterioridad en el capítulo I, 37, con lo que parece mostrarse un claro deseo por parte de Cervantes de integrar tal novela en el *Quijote*. Es significativa también al respecto la omisión que al-Ahwânî hace de otros pasajes que podrían calificarse de conflictivos para un lector musulmán. Valga como ejemplo, la absoluta omisión del siguiente (I,37), referido a Zoraida:

"- Mora es en el traje y en el cuerpo; pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo.

- Luego ¿no es bautizada? - replicó Luscinda.

- No ha habido lugar para ello -respondió el cautivo - desde que salió de Argel, su patria y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana, que obligase a bautizalla sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra Madre la Santa Iglesia manda; pero Dios será servido que presto se bautice con la decencia que la calidad de su persona merece, que es más de lo que muestra su hábito y el mío".

Badawî sí traduce este pasaje, incluyendo una nota de advertencia.

Sobre el tratamiento que ambos traductores dan a estos pasajes conflictivos, llama la atención el siguiente. Se trata de la traducción de la frase: "[...] sabe que los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros" (I, 39, p. 442). En la traducción de al-Ahwânî, éste elimina el segundo término de la comparación, traduciendo: "[...] y verás que los cristianos son más veraces", eludiendo así una comparación entre moros y cristianos, claramente desfavorable a los primeros. Badawî también traduce un tanto tendenciosamente, eludiendo la comparación y traduciendo "moros" por magrebíes: "[...] no confíes en ningún magrebí pues te engañarán todos". En ambos casos, resulta evidente la intención de ambos traductores de disimular la superioridad moral-religiosa de los cristianos sobre los moros en general, que el pasaje evidencia.

Son muchas las cuestiones que esta breve comunicación deja pendientes. Ha sido mi interés principal poner de relieve las dificultades que supone la traducción del *Quijote* al árabe y dar algunos ejemplos como botón de muestra. No he pretendido agotar el tema, sino constatar algunas de las cuestiones más evidentes en una primera aproximación. Obviamente, he dejado en el tintero otras que deben tenerse muy en cuenta a la hora de emprender una nueva traducción del *Quijote*. Entre éstas creo que son particularmente importantes el tratamiento de los arabismos, de los refranes, de las expresiones árabes que aparecen en el texto, de los términos que definen realidades puramente cristianas o católicas, los términos propios del mundo de la caballería, los arcaísmos, los improprios de algunos de sus personajes, la sintaxis, el estilo, y un largo etcétera.

Por último, quiero recalcar de nuevo que las dos traducciones someramente analizadas aquí, y al margen de las cuestiones de matiz que he señalado, son excelentes por su comprensión del texto castellano y del espíritu que impregna la obra, y por el reflejo que de ella hacen en un elegante y literario árabe. Al-Ahwânî abrió un camino que Badawî ha allanado en muchos aspectos y ello supone un esfuerzo sumamente meritorio de labor pionera, que ha permitido al mundo musulmán conocer el *Quijote*. Ojalá nuevos hispanistas en el mundo árabe sigan avanzando y ahondando en la traducción de esta obra apreciada universalmente, y consigan aproximarse, hasta el límite de lo realmente posible, a una traducción total.

## Notas

- (1) Sobre este fenómeno véase Francesco Gabrielli, *La literatura árabe*, Buenos Aires, Losada, 1971, pp. 246 ss.; Pedro Martínez Montávez, *Introducción a la literatura árabe moderna*, 2ª edición, Madrid, 1985; V. también Louis Gardet "La culture arabe et sa vocation universelle", en *Mélanges Taha Husayn*, El Cairo, 1963, pp. 17 y ss.; M. Chartier, "La rencontre Orient-Occident dans la pensée de trois philosophes égyptiens contemporains..." en *Oriente Moderno*, LIII (1973), pp. 605-642.
- (2) M. Bencheikh, "Contribution bibliographique à l'étude du mouvement de traduction. Les traductions d'oeuvres étrangères en Egypte de 1953-1962". *Annales Institut Etudes Orientales Alger*, 1964, 59-76.
- (3) Efectivamente, M<sup>a</sup> Jesús Viguera ya señaló en 1975 las siguientes palabras del embajador Muhammad Husni Umar, muy significativas al respecto: "Poco antes de mi viaje a España (en 1950) recorrí las más famosas librerías de El Cairo y Alejandría, sin hallar ningún libro o revista hispana, ni traducción tampoco de una sola obra española, todo lo más, una versión resumida, en inglés, de *Don Quijote de la Mancha*". M.J. Viguera Molins, "Don Quijote en andadura egipcia", *Almenara*, vols. 7-8, 1975, p. 146.
- (4) Pedro Martínez Montávez ha constatado la aparición de Don Quijote como símbolo repetido en la poesía árabe contemporánea. V. P. Martínez Montavez, "El tema español en la poesía de Nizar Kabbani", *Arbor*, julio-agosto, 1972, pp. 101, 102, 104; del mismo autor *Literatura iraquí contemporánea*, Madrid, 1973, pp. 119-120. (Existe una segunda edición de 1977).
- (5) Sirvan como ejemplo el estudio de Muhammad Mandur, "Don Quijote", El Cairo, 1944, "Don Quijote, Profundo símbolo humano"; (1956); "El alma Andalusí en los escritos de Cervantes", (1957); "¿Por qué hemos puesto el veto a Don Quijote?", probablemente escrito en 1957 o 1958. Trabajos todos ellos reunidos y traducidos por M<sup>a</sup> Jesús Viguera, op. cit. pp. 148-177.
- (6) Mahmud Subh y Julio Cortés, *Don Quijote*, Madrid, 1968.
- (7) Georges Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid, Gredos, 1971, p. 88. El texto original dice: "On peut admet-

tre, en conclusión, que l'existence de cultures ou de civilisations différentes, constituant autant de mondes bien distincts, est une réalité démontrée. On peut admettre aussi que, dans une mesure qui reste à déterminer, ces mondes distincts sont impénétrables les uns pour les autres. Et ces hiatus entre deux cultures données s'ajoutent aux difficultés que les langues elles mêmes opposent à la traduction totale", G. Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction*, Paris, 1971, p. 68.

- (8) M. de Cervantes, El Cairo, 1957, 2 volúmenes.
- (9) Op. cit. n. 8, (pág. V).
- (10) Entre la abundante bibliografía al respecto sólo citaré los siguientes trabajos, en cuyas notas pueden encontrarse más referencias bibliográficas: M.J. Viguera, op. cit.; M. Rosario Pérez Sáez, "El elemento árabe en la obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*" en BAEO XXIV (1988) pp. 185-228; J.M. Solá-Solé, "El árabe y los arabismos en Cervantes" en *Sobre árabes, judíos y marranos y su impacto en la lengua y literatura españolas*, Barcelona, s.a. (Este trabajo también apareció en *Estudios literarios de hispanistas norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld con motivo de su 80 aniversario*, eds. J.M. Solá-Solé et alia, Barcelona, 1974, pp. 209-222).
- (11) Cfr. Martín de Riquer, *Aproximación al Quijote*, Barcelona, Salvat, 1970.
- (12) J.M. Solá-Solé, op. cit., p. 90.
- (13) J.M. Solá-Solé, op. cit. p. 99.
- (14) Cfr. M<sup>a</sup> Rosario Pérez Sáez, op. cit. pp. 187-192.
- (15) Traducción de M.J. Viguera, op. cit., pp. 159 y 167.
- (16) Op. cit. nota anterior, p. 161.
- (17) [Págs. VII y VIII] del prólogo (v. nota 8).
- (18) Toda la información relativa a esta traducción debo agradecerla a la Dra. Montserrat Abumalham, profesora del Dpto. de Estudios Arabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid, hija y sobrina, respectivamente, de los traductores, quien la ha recabado de su padre respondiendo amablemente a mi solicitud.

- (19) M. de Cervantes, *El ingenioso* [...], nueva edición crítica [...] dispuesta por Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947-1949 (10 vols.)
- (20) Op. cit., nota 8.
- (21) Cfr. traducción de M.J. Viguera, op. cit., pp. 159-168.
- (22) Para el cotejo he utilizado la edición de Martín de Riquer: M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1987.
- (23) Traducción de la versión árabe del al-Ahwani por M.J. Viguera, op. cit., p. 173.
- (24) Traducción de la versión árabe de al-Ahwani por M.J. Viguera, op. cit., p. 174.
- (25) Probablemente publicado en 1957 ó 1958.
- (26) Cfr. M.J. Viguera, op. cit., p. 174.
- (27) Al-Ahwani, investigador egipcio que realizó diversos estudios sobre literatura española y andalusí, gozó de gran estima por parte de investigadores españoles y árabes. Para su bibliografía y labor científica cfr. Carmen Ruiz Bravo.
- (28) El Dr. Badawi es una eminencia cultural egipcia, especialista en pensamiento clásico y autor, entre otros, de libros como *Histoire de la philosophie en Islam*, París, 1972, (2 vols.); *Quelques figures et thèmes de la philosophie islamique*, París, 1979; *La Transmission de la Philosophie Grecque au Monde Arabe*, (2ª ed.), París, 1987; además de numerosos estudios sobre Aristóteles, Platón, Avicena, Averroes, y también sobre literatura andalusí y la influencia árabe en la literatura francesa. Entre sus traducciones se cuenta también una traducción de *El Lazarillo de Tormes*, Madrid, 1979 y de *Fausto* de Goethe, Kuwait, 1989, (3 vols.)
- (29) M. de Cervantes, El Cairo, 1965, (2 vol)
- (30) Op. cit. nota 29, p. I del prólogo general.
- (31) M. de Cervantes, Dun Kisut, El Cairo, 1960, 170 pp.
- (32) Aunque en alguna nota, y en relación con algún pasaje concreto, se refieren a la edición de Rodríguez Marín, hubiera sido deseable una información más precisa al respecto.

- (33) Además de este término aparecen otros como "morisco", "árabe", "alárabe", "arábigo", "elche", "mudéjar", etc.
- (34) Solá-Solé, op. cit., p. 87. Tal indefinición existe hoy también, pues casi nadie repara, al usar estos términos, en su verdadero significado. En puridad, el término "árabe" se refiere al autóctono de la Península Arábiga, y por extensión a los que hablan la lengua árabe; el término "moro" en su sentido etimológico designa a los procedentes del Norte de Africa, como palabra derivada de "mauri"; "musulmán" se refiere al que profesa el Islam; etc.
- (35) La página se refiere a la edición de Martín de Riquer citada *supra*.
- (36) Sobre lo que de histórico y ficticio tiene esta historia, véase el artículo de Jaime Oliver Asín, "La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes" Bol. R. Acad, Esp. XXVII (1947-48), pp. 245-339.